



**Discurso pronunciado  
por  
el presidente de Islandia  
Ólafur Ragnar Grímsson  
en  
el almuerzo organizado en su honor  
por el presidente de México  
Felipe Calderón Hinojosa  
durante su visita de Estado a México  
el 11 de marzo de 2008**

Excelentísimos señor presidente Felipe Calderón Hinojosa  
y primera dama Margarita Zavala Gómez del Campo,  
Estimados invitados,  
Queridos amigos.

Su calurosa bienvenida y la amistad hacia mi persona y mi nación son un reflejo fidedigno del espíritu alentador de México que aprendí a conocer y estimar hace varias décadas.

Ha sido un gran privilegio en mi vida poder entrar en cercana colaboración con muchos distinguidos líderes de su gran nación, poder enriquecerme de su cultura y de sus tradiciones, y poder observar cómo los mexicanos persiguen las metas que los han de llevar hacia la prosperidad y el progreso.

Si en un futuro se considera que mi presidencia llegó a tener algún valor, se deberá en parte al entrenamiento que adquirí en mi formación temprana observando a los líderes y congresistas mexicanos en acción. El distinguido diplomático y ganador del Premio Nobel de la Paz Alfonso García Robles, me trató con gran sencillez como su discípulo, y el diálogo que el presidente Miguel de la Madrid entabló con nosotros, algunos cuantos parlamentarios idealistas de varias partes del mundo, culminó en los años ochenta con el éxito de la Iniciativa de Paz y Desarme de las Seis Naciones.

En esta ocasión quiero expresar mi profunda gratitud hacia mis maestros mexicanos, hacia mis muchos amigos mexicanos, y además mi admiración por cómo México, en plena Guerra Fría, demostró iniciativa, coraje e imaginación, y marcó el rumbo hacia nuevos tratados y acuerdos, para obtener más cooperación y paz en el mundo.

En este nuevo siglo, la humanidad busca ansiosamente y necesita líderes que presenten las mismas cualidades, en busca de soluciones para el reto más fundamental de nuestro tiempo: la amenaza de los cambios climáticos, patentes en el derretimiento de las placas de hielos polares y de los glaciares, así como en el aumento del nivel del mar en todo el mundo.

México e Islandia se relacionan de manera estrecha en esta meta gracias a la Corriente del Golfo. Llegando de México al Atlántico Norte, la Corriente del Golfo rodea mi país y proporciona el mecanismo de base de las cintas transportadoras que son las corrientes oceánicas, las cuales definen el clima en cada uno de los continentes.

La cooperación entre nuestros países es entonces urgente y al mismo tiempo tiene un gran valor simbólico: nos recuerda que todas las naciones comparten ahora el mismo destino, pero también les demuestra a los demás que hay nuevos caminos hacia las posibles soluciones.

Enfatizando el futuro de la energía, contribuimos a una visión más constructiva para analizar la amenaza del cambio climático. A este propósito, Islandia ha demostrado cómo, a lo largo de una sola generación, un país puede crear un sistema de energía limpia incluyente, transformando así la base fundamental de su progreso económico.

México tiene, como Islandia, la dicha de disponer de ricos y limpios recursos energéticos, y por ende, como nosotros, México puede aprovechar su extenso potencial geotérmico.

Mi visita es una clara señal hacia nuestra voluntad de cooperación con México en tales esfuerzos, y los representantes de las compañías productoras de energía, los bancos, las universidades y las instituciones tecnológicas que me acompañan en esta visita están todos a su disposición.

El éxito de nuestra cooperación en el campo de la energía limpia podría significativamente inspirar a otras naciones para que busquen soluciones concretas, cómo juntos podemos prevenir los desastres que las variaciones climáticas han hecho aparecer en nuestro horizonte.

Los islandeses ven la Corriente del Golfo también con otra luz. La bendecimos por el calor que lleva a las costas de nuestra isla, haciendo

que el clima de Islandia sea más suave de lo que el nombre de nuestra tierra podría hacer creer.

La gratitud hacia México es entonces una parte esencial de nuestra cultura. Nos damos cuenta también de que la riqueza de los océanos es un regalo que el Todopoderoso ha dado a nuestros dos países.

En las conversaciones que he tenido con muchos de mis amigos mexicanos, he ido promoviendo a lo largo de los años la idea de que hay muchas oportunidades que derivan del uso de los recursos marinos, y de cómo una cooperación México-islandesa podría contribuir al desarrollo de las regiones costeras tanto orientales como occidentales de México.

El mercado mundial requiere hoy en día de más productos pesqueros y la tecnología islandesa y el entrenamiento que tenemos en ese campo aportarían varias ventajas a nuestros socios mexicanos.

Nuestros países podrían colaborar también en otras formas: en la promoción de la cultura creativa, estableciendo proyectos en conjunto en las ciencias y tecnología, fortaleciendo las conexiones entre nuestras universidades, así como en hacer de un estilo de vida sano un valor fundamental para nuestros hijos, utilizando programas para los medios de comunicación y programas de actividades comunitarios desarrollados en Islandia.

Tales esfuerzos están todos incluidos en la agenda de mi visita, la primera visita de Estado a México por parte de un presidente de Islandia, la cual espero sinceramente contribuya tanto a fortalecer como a ampliar las bases de nuestra cooperación.

En mi corazón, siento como si este viaje fuera una especie de retorno al hogar personal, un retorno que me ofrece la oportunidad de expresar mi gratitud y respeto hacia el pueblo de México.

En el espíritu de nuestra amistad, pido a los estimados invitados que se pongan de pie y que levanten sus copas en honor del presidente Felipe Calderón Hinojosa y de la primera dama Margarita Zavala Gómez del Campo, y también por una más estrecha cooperación entre nuestros países.